

La posguerra significaba un cambio radical en los métodos educativos y en el currículo, radicalmente distinto a la propuesta educativa de la II República. A las niñas les enseñaban las letras del abecedario y los números. La docente las sentaba en círculos y cada una de ellas (pese a sus distintas edades y niveles de aprendizaje) leían un extracto de un texto, casi siempre religioso. El catecismo se repasaba diariamente, *"a todas horas"*. No tenían libros de texto, ni material escolar y la precariedad era casi absoluta.⁸

Además, los maestros y maestras se tuvieron que enfrentar a los terribles procesos de depuración del régimen franquista. Fue, sin duda, el proceso más amargo en la vida de Adolfo. Él no había querido nunca ocupar ningún cargo en la vida política de su localidad pese a que se lo había solicitado en algunas ocasiones. Su ideología era conservadora y monárquica. Pensaba que la monarquía era la mejor opción para la estabilización del país. Se enfrentó a este proceso⁹ con inquietud, como todos los docentes. Tuvo que conseguir los avales necesarios para superar este duro trance después de muchos viajes a Belmonte.¹⁰

En el año 1961 se casó con Lucía Chicano Martínez, maestra de profesión. Tenía su plaza en Alicante. Pidió una excedencia primera para venirse con Adolfo y finalmente dejó su profesión para dedicarse al cuidado de su hija Lucía¹¹, y a las labores de atención de la farmacia. En 1963 nació su única hija Lucía Martínez Chicano, farmacéutica de profesión, que actualmente regenta la farmacia que tuvo su padre, en el mismo lugar donde él la dejó. Siempre se sintió muy a gusto en la localidad donde se estableció, Las Pedroñeras.

Fue una persona querida y respetada. Tanto fue así que el sábado 27 de septiembre de 1958 se le tributó un sonado homenaje, con motivo de su jubilación y por su cincuenta aniversario como docente. Los actos duraron todo el día. Comenzaron con una misa a la que asistieron numerosos compañeros, los niños de las escuelas y gran número de antiguos alumnos que vinieron de muchos puntos de la geografía nacional, casi todos ellos convertidos en padres de familia.

Terminada la celebración religiosa, se trasladaron todos al grupo escolar que actualmente lleva su nombre, para que impartiese su última lección que fue realmente emotiva. Después tomó la palabra su compañero Agérico Santos, en nombre de todos los docentes. Intervinieron también tres antiguos alumnos en representación de todos (Emilio Salazar, Leonardo Fernández y Oscar Martínez), el cura párroco, D. Modesto López, y los inspectores de educación María Luisa Vallejo y Jacinto Ruiz Santiago. Luego le ofrecieron un "lunch" donde, ya de manera más informal, contó muchísimas de sus anécdotas en estos cincuenta años de trabajo. El Ministerio de Educación también le mostró el reconocimiento